Mateo 25,14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: «Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.» Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.» Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.» Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.» Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: «Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.» El señor le respondió: «Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»»

GUÍA PERSONAL

¿QUÉ ESTOY HACIENDO CON LA RIQUEZA QUE LLEVO DENTRO?
Mateo 25, 14-30

Acoger personalmente el Evangelio, dejar que ilumine nuestra propia vida, reconocer lo que despierta en nuestro interior y descubrir hacia dónde nos conduce el Espíritu de Jesús.
No se trata solamente de comprender la parábola, sino de entrar en ella y dejar que nos transforme. Cada paso es una invitación a escuchar lo que sucede en nosotros. No hay que tener prisa. Lo importante es vivir la experiencia con sinceridad.

1. PARARME: HACER SILENCIO Y CENTRARME
Busco un lugar tranquilo. Dejo por un momento las preocupaciones,
las tareas y las prisas.
Respiro despacio. Me tranquilizo. Tomo conciencia de que estoy aquí, de que estoy vivo y de que Dios me acompaña.

Me dispongo a escuchar, no solamente con la cabeza, sino con todo mi ser.
Me pregunto:

- *¿Cómo estoy llegando a este momento?*
- *¿Qué ocupa ahora mismo mi interior?*
- *¿Estoy dispuesto a escuchar lo que el Señor quiera mostrarme?*

Me quedo unos instantes en silencio.

2. ACOGER EL EVANGELIO: DEJAR QUE LA PALABRA ME HABLE

Leo despacio Mateo 25, 14-30. Si lo necesito, puedo leerlo dos veces.
Imagino la escena: el señor que confía sus bienes a los servidores, los que se ponen en camino y el que, por miedo, entierra lo recibido.
No busco enseguida explicaciones. Intento escuchar qué me dice hoy esta parábola.
Me pregunto:

- *¿Qué palabra, frase o situación me llama especialmente la atención?*
- *¿Con qué personaje me identifico?*
- *¿Qué me descubre Jesús sobre la vida que he recibido?*

Me detengo en aquella palabra que más me ha llegado.

3. RECONOCER: DARME CUENTA DE LO QUE SE MUEVE EN MÍ

Dejo que el Evangelio entre en mi vida. Observo qué sentimientos, recuerdos, resistencias o deseos despierta en mí.
No juzgo lo que aparece. Intento reconocerlo y ponerle nombre.
Me pregunto:

- *¿Qué experimento al pensar en la riqueza que llevo dentro?*
- *¿Reconozco en mí algún miedo que me impide crecer o darme a los demás?*
- *¿Qué seguridades me cuesta abandonar?*
- *¿Qué sentimientos aparecen: confianza, alegría, miedo, tristeza, esperanza...?*

Intento reconocer con sinceridad lo que está sucediendo en mi interior.

4. DISCERNIR: DESCUBRIR HACIA DÓNDE ME CONDUCE LO QUE SIENTO

No todos los movimientos interiores me llevan en la misma dirección.
Hay sentimientos que me abren a la vida, al amor, a la confianza y a la entrega.
Otros me encierran en el miedo, la comodidad o la preocupación por conservar lo que tengo.
Me pregunto qué movimientos me acercan al modo de vivir de Jesús y cuáles me alejan de él.
Me pregunto:

- *¿Qué movimientos interiores me ayudan a vivir con más confianza y libertad?*
- *¿Cuáles me mantienen encerrado en mis miedos y seguridades?*
- *¿Hacia dónde siento que me está conduciendo el Espíritu de Jesús?*

No se trata de buscar una respuesta rápida, sino de escuchar y discernir.

5. ESCUCHAR: ACOGER LA LLAMADA DEL SEÑOR

Desde lo que voy descubriendo, intento escuchar la invitación que Jesús me dirige personalmente.

Quizá me invita a confiar más, a dejar de compararme, a descubrir mis posibilidades, a superar algún miedo o a poner más amor en mis relaciones.

Me pregunto:

- *¿Qué me está pidiendo el Señor en este momento de mi vida?*
- *¿Qué riqueza recibida estoy llamado a despertar?*
- *¿A quién puedo ofrecer algo de lo que soy?*

Permanezco un momento en silencio, acogiendo su llamada.

6. RESPONDER: DAR UN PASO DESDE EL CORAZÓN

La escucha del Evangelio necesita convertirse en vida.

No se trata de hacer grandes propósitos, sino de descubrir un paso posible, concreto y verdadero.

Me pregunto:

- *¿Qué necesito dejar de enterrar por miedo?*
- *¿Qué puedo empezar a hacer de otra manera?*
- *¿Qué gesto concreto de amor puedo realizar?*
- *¿Cuál será mi primer paso?*

Escribo mi respuesta:

Hoy siento la invitación a...

Y me comprometo a...

7. COMPARTIR: ENRIQUECERNOS MUTUAMENTE

La experiencia vivida se enriquece cuando la compartimos con otras personas.

Nos reunimos en pequeños grupos. Cada persona cuenta libremente lo que ha descubierto, lo que ha experimentado y hacia dónde siente que es conducida.

Escuchamos sin interrumpir, sin juzgar, sin dar consejos y sin pretender convencer a nadie.

Podemos compartir:

- *¿Qué palabra del Evangelio me ha llegado especialmente?*
- *¿Qué he descubierto de mí mismo?*
- *¿Qué llamada o invitación me llevo?*
- *¿Qué paso concreto quiero dar?*

Escuchando a los demás podemos descubrir nuevas luces, reconocer otros caminos y dejarnos enriquecer por sus experiencias.

Compartir no es solamente contar lo que he vivido: es ayudarnos mutuamente a escuchar al Espíritu de Jesús.

PARA TERMINAR: UNA ORACIÓN

Señor Jesús:
Gracias por la vida que he recibido
y por la riqueza que has puesto en mi interior.

Ayúdame a no vivir encerrado en mis miedos,
a no esconder por comodidad lo que puedo ofrecer
y a confiar en las posibilidades que todavía no he descubierto.
Enséñame a hacer crecer lo que soy,
a ponerlo al servicio de los demás
y a vivir de tal manera
que mi paso por este mundo
lo haga un poco más humano.
Amén.